

VIRGEN ENTRE DOS RECLINATORIOS

Tarde de hastío, tarde de verano. Una mujer que viene de tierras lejanas, otra lugareña. Una iglesia de estilo bizantino, en pleno centro de la pequeña ciudad. En el interior, la providencia dispone de dos reclinatorios vacíos. Entre ellos, en un altar, La Virgen de La Milagrosa, con su manto azul del cielo. La mujer extranjera, junto con la del lugar, busca una iglesia para rezarle a una Virgen, como promesa hecha allá, en tierras lejanas. La providencia actúa. La iglesia más cercana es un majestuoso templo, cargado de imágenes que deslumbran. Entran las dos mujeres. Caminan por la derecha, con pasos marcados por Dios. Llegan a una imagen que las conmueve. Dos reclinatorios vacíos, a la dulce espera de ser ocupados por las dos damas, y, en el centro, levantada en un altar, se encuentra La Milagrosa, cuya medalla es la sanación de todo tipo de enfermos. La mujer argentina reza milagrosamente, sin ella saber esto último, para que la Virgen les dé salud a las dos. La mano de Dios sigue actuando. Un breve rezo de las dos, recatado y sin estridencias, humilde y sencillo. Las mujeres salen del templo. Un cielo azul les espera, el cielo de sus dos ángeles custodios, que, una vez más, juegan con ellas a la Providencia.